

MUESTRARIO DE CRISTIANOS



EL PARADO



Si no fuera tan parado sería un cristiano cabal. Pero así... Todo iba la mar de bien. Pero un día -y no sabe exactamente por qué- se paró. Bueno, primero le dio por mirar hacia atrás. Y, no sabe cómo, se quedó parado. En realidad, le ocurrió lo mismo que a la mujer de Lot, que iba huyendo con toda su tropa familiar de la quema de

Sodoma y, de repente, le dio por mirar hacia atrás y allí se quedó, convertida en estatua de sal (Gén 19,26).

El parado lleva un montón de tiempo convertido en estatua. El caminaba antes a buen ritmo. Le gustaban las cosas de la Iglesia, le interesaba aprender y progresar, le encantó vivir el Concilio. Pero un día, de buenas a primeras, se paró. Y parado sigue. Y desde entonces todo es añorar, evocar, suspirar. Y mientras él está parado la vida sigue adelante. Unos cristianos le adelantan por la derecha y otros por la izquierda. Cada vez entiende menos. Cada vez se parece más a Don Tancredo haciendo la estatua en el centro exacto del albero.

¿Tendrá el parado el coraje de volver a moverse algún día? ¿Caerá en la cuenta de que no se trata de mirar hacia atrás sino de seguir hacia adelante? «El que pone su mano en el arado y mira hacia atrás, no es apto para el Reino de Dios» (Le 9,36), dice el Maestro.